

REVISTA
DEL
ATENEО CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO.

TOMO I.

SCADLAJARA 9, DE APRIL DE 1879.

NUM. II.

VELADA DEL 25 DE MARZO DE 1879.

Con ansiedad era esperado el día 23 de Marzo, en que debía tener lugar la gran velada con que el Ateneo científico literario y artístico de esta capital acostumbra á celebrar el aniversario de su instalación, cuando un suceso no menos grato, hizo necesario diferir la deseada fiesta, hasta el inmediato día de la Encarnacion.

La ciudad de Alvar Fañez de Minaya, de aquel héroe cuyas proezas ha cantado en bellas trovas nuestro querido amigo y consocio en el Ateneo, el jóven D. Desiderio Viela, en un pequeño poema épico, que mereció honorífica mencion en el certámen del corriente año, iba á recibir á nuestro ilustrado monarca el Rey D. Alfonso XII, que con su característica bondad, se habia prestado á inaugurar el Colegio de Huérfanos de militares, víctimas de los desastres de la guerra, instalado en el soberbio palacio de los Duques del Infantado, mereced al infatigable celo del valeroso y siempre noble Marqués de Novaliches, secundado por los esfuerzos del ilustre Ayuntamiento de esta ciudad, y por la favorable disposicion del Sr. Conde de Bernar y demás individuos que componen la Junta administradora de los bienes del Excmo. Sr. Duque de Osuna y por tanto del referido palacio.

A las diez de la mañana del mencionado día, acompañado de S. A. la Princesa de Asturias, Sermas. Infantas sus hermanas y de su Emma, el Cardenal Arzobispo de Toledo, y rodeado de una numerosa comitiva de la Corte y de las autoridades que bajaron á recibirle á la estacion del ferro-carril, llegó S. M. á esta ciudad, permaneciendo en ella hasta las 6 de la tarde, en que de nuevo partió el tren Real para la coronada villa.

No nos detendremos en dar pormenores de tan solemne acto, porque necesitamos el tiempo y el espacio para el objeto especial de esta REVISTA.

Pasó todo con la vertiginosa rapidez con que pasan los sucesos

en nuestra agitada y corta vida; pero á las generaciones venideras les queda en el Colegio de huérfanos producidos por la guerra, un testimonio de la filantropía y cultura de nuestros tiempos, y renovado y fresco otra vez el magnífico palacio de los Hurtado de Mendoza, que á no haber sido por el establecimiento en él de tan interesante y noble asilo, estaba amenazado de no lejana destruccion y olvido.

Llegó por fin el anhelado día 25, y con él, la esperada noche, en que por segunda vez iba á conmemorarse la creacion del Ateneo; de ese centro de la ciencia y del arte, cuya temprana muerte, en son profético vaticinaron algunos espíritus pesimistas y pusilánimes apenas abrió sus primeras hojas á la luz del día, y que contra tan tristes y fatales augurios, cual añosa yedra que se apoya en alto y fornido tronco, extendiendo cada día más y más sus verdes y apretadas hojas, florece y prospera viendo triplicado el número de socios que lo formaron.

Grata impresion estaban llamados á experimentar los concurrentes desde el momento de penetrar en el edificio, pues en el bello y monumental patio de entrada veíanse iluminados á la veneciana los arcos de las galerías que lo rodean, y en el centro de ellos preciosos transparentes en forma de rombo, perfectamente pintados por el amable socio D. Mariano Vallhonrat, en los cuales sobre fondo azul se destacaban en gruesas y bien modeladas letras la inscripcion Ateneo, la fecha del 11 de Marzo de 1877 y diversos atributos de las ciencias y bellas artes.

Un precioso cuadro á varias tintas debido, á la notable habilidad del jóven D. José Quintana, contenía el programa de la funcion y expuesto en la antesala mereció los elogios de cuantos en él se fijaron.

El espacioso salon de las grandes conferencias, iluminado á *giorno* por doradas y brillantes arañas y candelabros adquiridos últimamente, con sus paredes cubiertas por gran parte de los cuadros al óleo que forman la coleccion de nuestro Museo Provincial, entre los cuales figuran bastantes originales de afamados artistas, y muchos de indisputable mérito; cuajado literalmente de gente, predominando el bello sexo que acude con predileccion á esta clase de festividades, estaba realmente magnífico y solemne.

En la plataforma: la mesa ocupada por la Junta Directiva, teniendo á su frente á su Presidente el Sr. D. Juan A. Reyes, cuya inteligencia y actividad tanto han contribuido al próspero estado de esta asociacion; y en ella tambien como puesto distinguido las autoridades y los socios que tomaron parte en la velada.

No bastando las trescientas cincuenta sillas y asientos laterales

del salon, para acomodarse la numerosa concurrencia, fué preciso permitir que muchos de los asistentes se colocaran tambien en los espacios vacíos de dicha plataforma: teniendo que permanecer los que no cupieron, en las salas inmediatas.

Las primeras filas se hallaban ocupadas, segun costumbre, por las señoras y señoritas que se habían prestado á tomar parte en la velada, con sus respectivas familias, con el objeto de facilitar su acceso á la plataforma en el momento necesario, sin molestar ni ser molestadas, pues en ella se encontraban colocados el piano y una pequeña tribuna para los discursos y lecturas.

Antes de la hora anunciada el local estaba completamente lleno. Fué sin embargo necesario dilatar un tanto el dar comienzo á la funcion por un accidente imprevisto.

El tren de viajeros de Madrid, en el que debía llegar el renombrado pianista, hijo de esta ciudad, D. Pablo Barbero, socio corresponsal del Ateneo, que era el llamado á inaugurar la velada, tocando el *Gran Scherzo de Concierto de Gottschalk*, había sufrido retraso por efecto del descarrilamiento de otro tren de mercancías, segun se supo despues.

Pero el tiempo corría, y la impaciencia era grande, y en tales circunstancias, el bondadosísimo jóven alumno D. Alfredo Garcia, rogado por la Junta directiva, y á pesar de no tener la menor preparacion, se prestó á inaugurar la sesion, ejecutando admirablemente en el piano la *Sinfonia de Mignon*.

Acto continuo, subiendo á la tribuna el conocido letrado D. Baltasar Ponciano Zabia, con sonora voz y entonado acento, pronunció un notable discurso cuyo tema fué *La Sociedad legal de los cónyuges*.

Breve era el tiempo de que el Sr. Zabia podia disponer para desarrollar tan importante punto del derecho patrio; pero con su buen criterio, supo amoldarse de tal modo á las condiciones que el acto requería, que sin dejar de tocar los detalles más esenciales de la organizacion del matrimonio bajo las formas en que existió durante la dominacion romana y visogótica, trazó á grandes rasgos y con acertado pincel la historia de tan sagrada institucion en cuanto se relacionaba directamente con el tema que servía de base á su peroracion, haciendo ver la diferente consideracion y derechos que la *esposa* ha tenido en los diversos tiempos.

El Sr. Zabia es un orador fogoso que posee el admirable don de la palabra, que siente y expresa con calor cuanto dice, y el público le aplaudió de todas veras, cuando bastante agitado por efecto de su pletórica constitucion, terminó su brillante discurso.

La bella Sra. Doña Encarnacion Dolz de del Rio, tomando asiento

inmediatamente en el piano, ejecutó con verdadera maestría el *Andante del Gran Concierto en la mayor de Humel*. Bajo sus manos brotaban con asombrosa facilidad los dulces sonidos, los complicados acordes, las extrañas combinaciones que caracterizan la música de este afamado autor, y no hubo obstáculo que no superase con la mayor naturalidad y sencillez la habilidad de la profesora, cual si estuviera tocando un sencillo ejercicio, una de las primeras lecciones del método de Bertini, de Eslava ó de Conconine. La ovación fué completa, como era consiguiente.

Hemos aludido ántes á la bella composición poética titulada *Alvar Fañez de Minaya*. Esta notable poesía figuraba como cuarto número de la primera parte del programa, y fué leída por su autor con cadenciosa y acertada entonación.

No es á nuestro juicio todo lo estensa que sería preciso para pintar las innumerables proezas de aquel héroe del siglo XI, que algunos historiadores un tanto apasionados llegaron á comparar con su primo el inmortal Cid Campeador, con quien estuvo en setenta y nueve batallas campales, y de quien dice D. Alfonso Nuñez de Castro, que no se sabe si le llevaba para darle lecciones de valentía ó para tomarlas de su valor.

El Sr. Viela, sin embargo, luchando con la dificultad del castellano antiguo que eligió en dicha composición para darle más sabor y colorido de la época, en fáciles estrofas, menciona los principales hechos del gran caudillo, y sobre todo su arrojo al penetrar en la antigua *Caraca, Arriaca ó Complutum*, según la diversa opinión de los autores, entónces *Guadalaxara*, libertándola de la opresión de los Wafis. Describe á grandes rasgos el abatimiento del pueblo cristiano bajo la dominación agarena; la presentación ante los muros de la ciudad del intrépido Alvar-Fañez al frente de un grueso ejército; de aquel indomable guerrero, célebre ya por la elección que de él hizo el rey D. Fernando el Magno, para que por ausencia del Cid le representase en su desafío con D. Ramiro de Aragon por la posesión de Calahorra; por el señalamiento análogo que de su persona hizo más tarde el Rey D. Sancho, en su reto á D. García rey de Galicia y de Portugal, con motivo de la ocupación que este hacia de parte de las Castillas; y por el inmarcesible lauro que alcanzó, cuando preso en Santarem su rey y señor, corrió á salvarle, y como dice el historiador ántes citado con la poesía que caracteriza su lenguaje: «Como un torrente impetuoso que despeñado del ceño de una montaña, con cuantos riscos encuentra choca, con cuantas ramas le impiden atropella, con cuantos troncos se le oponen combate, á cuantas mieses le hacen resistencia siega; así él con ánimo, al parecer más temerario

que cuerdo, se entró por las picas del ejército, y llegando hasta donde estaban los seis caballeros que guardaban al rey D. Sancho, «dádme á mi señor, les dijo,» y matando á dos y poniendo en fuga á los restantes, logró rescatarle del cautiverio.

Aludiendo, pues, aunque ligeramente á estos hechos, indica por último la lucha entablada entre las tropas moras que defendían á Guadalajara, y las fuerzas con que venía á libertarla, el decaimiento de estas al verlo desaparecer, su regocijo al contemplarle de nuevo, dentro de los muros de la ciudad, donde según la historia refiere, penetró de noche, solo, montado á caballo, según se le representa en el escudo de armas de esta capital en conmemoración de aquel hecho. Los versos del Sr. Viela, fueron pues, oídos con sumo gusto y muy aplaudidos cual merecían por toda la concurrencia.

Un error cometido al redactar el programa, hizo que se anunciase como pieza que iba á cantar la señora Doña Adela Castellanos de Pinazo, una romanza de la Favorita de Donizetti, en vez de la titulada *Sorge el alba*, del mismo autor. Acerca de esta señora que tomó parte accediendo á las invitaciones de la Junta directiva, con el único deseo de estimular á otras señoras y señoritas á que se prestasen á cooperar al éxito de esta y otras veladas, nos remitimos al juicio que sobre ella emitió el *Diario de Zaragoza* en una reseña que de nuestra función publicó á los pocos días de haber tenido lugar, anticipándose á este trabajo, por la índole bimensual de nuestro periódico.

«La voz de esta simpática señora, dice, es de tiple de mezzo soprano debía decir) y aun cuando no de gran extensión, es muy aliada y agradable, modula y corre las escalas tanto naturales como cromáticas con suma facilidad y soltura.» Excusado es añadir que obtuvo un general y nutrido aplauso. Por nuestra parte debemos agregar que la Sra. de Pinazo frasca de un modo tal, que no se pierde ni una sola de las palabras de la letra de cuanto canta, debido á la excelente escuela de los Sres. Inceuga, padre ó hijo, profesores del Conservatorio de Madrid, que fueron sus maestros. Cantó, pues, como queda indicado la romanza *Sorge el Alba*; mas como muchas personas indicaron en el entreacto al Sr. Presidente de la Junta directiva su deseo de volverla á oír, atendiendo á la súplica de este, accedió gustosa á cantar la ántes citada romanza de la *Favorita*, y así lo ejecutó, intercalándola al efecto en la segunda parte de la velada.

En esta como en aquella, recibió las muestras de pláceme de la sociedad, y en ambas fué acompañada al piano por el joven D. Bernabé Obeso, con notable precisión y exactitud.

Inmediatamente despues, el joven alumno de la Academia de Ingenieros D. Manuel Maldonado, ejecutó en el piano con admirable segu-

ridad y limpieza, un gran final de concierto sobre motivos de *Lucrecia*, que fué justamente celebrado por toda la concurrencia.

El Sr. D. Antonio Pinazo leyó una poesía titulada *¡Realidad!*, que fué aplaudida. El Sr. Pinazo que no hace ya nada nuevo, porque según dice, la aridez de las habituales ocupaciones de su cargo ha extinguido las raíces del árbol de la poesía que germinaba en su alma cuando no hace muchos años siendo joven habitó en esta ciudad, se presta gustoso á leernos sus inspiraciones de aquel tiempo, y los que entonces le conocieron y apreciaron, ven con el mayor gusto esta muestra de cariño hácia esta poblacion á la que llama su pueblo querido, su *rincon futuro*, por haberse deslizado en él los mejores días de la primavera de su vida, y prometerse pasar en él los de su vejez.

Terminó la primera parte de la sesión, con una Fantasia sobre motivos de la *Africana*, ejecutada á piano y flauta por los Sres. Maldonado y Ubach con innegable maestría. Del Sr. Maldonado, ya hemos emitido juicio y á él nos referiremos. El Sr. Ubach, toca de un modo notable, posee buena embocadura y tiene bastante ejecucion y conocimientos musicales. Ambos fueron sinceramente aplaudidos.

Quince minutos de descanso sirvieron para ofrecer á las señoras, según costumbre del Ateneo en esta clase de veladas, delicados dulces, para comentar agradablemente cuanto acababa de oirse, y para que la gente joven, ávida siempre de aspirar el perfumado ambiente de la belleza recorriera el salon, contemplando y obsequiando con galantes frases á las bellísimas niñas que allí habia reunidas.

El corazon humano es siempre el mismo al traves de los siglos, y justo es dar á cada edad lo que la edad exige. Breves debieron parecer aquellos momentos á los que se solazaban en amorosas pláticas, al verse sorprendidos por la campanilla del Presidente, que anunciaba que iba á comenzar la segunda parte de tan amena sesión.

El tren habia llegado, y en él el joven D. Pablo Barbero, salvo é ileso y dispuesto á dejarnos admirar su rara habilidad. La Junta directiva, no queriendo que la sociedad se privase de oír el anunciado *Scherzo*, le rogó que encabezase con él la segunda parte de la funcion é inmediatamente se vió complacida. El Sr. Barbero estuvo como siempre admirablemente. Su agilidad no tiene comparacion, y no en valde por ello pasa como el pianista de más ejecucion de la Corte.

Un amigo que estaba á nuestro lado, entusiasmado y abstraído, saliendo de repente de su estado de concentracion, «Este hombre debe ser espiritista» exclamó. ¿Por qué? le preguntamos sorprendidos de tan estraña y repentina frase. Por que sólo un *medium*, inspirado por Herz, por Listz, por Prudent ó por Talberg, puede mover los dedos de la manera mágica que él los agita, cual si obedecieran á gal-

vánicos y misteriosos resortes. En aquel momento el artista nos miró y se sonrió como si estuviese oyendo toda nuestra conversacion á pesar de la distancia que nos separaba y del ruido que bajo sus falanges hacia el piano. ¿Si tendrá razon nuestro amigo?

Un discurso del Sr. D. Teodoro San Roman, profesor del Instituto, cuyo tema fué *La mujer ante la Historia*, elegido como el más propio para halagar los deseos del bello sexo, proporcionó á cuantos lo escucharon el gusto de oír relatar á grandes rasgos la multitud de hechos de tanta mujer célebre en los anales de los tiempos, y que dejaron imperecederos recuerdos por su saber, por sus virtudes, por su valor, por su abnegacion y por sus obras, y de admirar los vastos conocimientos del orador, su prodigiosa memoria y su facilidad en el decir.

La Sra. del Rio, volviendo al piano, ejecutó con igual habilidad la difícil sonata *Quasi Fantasia de Beethoven*.

No es esta música clásica, por excelencia, la más á propósito para la generalidad de los auditorios, porque realmente se necesita poseer verdaderos conocimientos musicales y mucha costumbre de oír sus complicadas combinaciones, para poder percibir y apreciar toda su belleza que estriba más en la armonía que en los cantos melódicos de la música italiana á que nuestro oído se halla más habituado. El público sin embargo comprendió todo su mérito y las dificultades que para ejecutarla venció con tanta facilidad la Sra. del Rio, y fué entusiastamente aplaudida.

Un tiernísimo capullo de sonrosados y delicados pétalos, apenas entreabiertos á los halagos de la brisa y á los suaves rayos del sol de primavera, quiso dejarnos aspirar los primeros aromas de la poesía de su alma, y el Ateneo, comprendiendo todo el valor de esta ofrenda, acogió con entusiasmo, la sencilla pero sentida composicion que la linda Srta. Doña Carolina Rodrigo leyó con la serenidad de la inocencia que deja escapar los acentos del corazon sin pensar que puede haber almas innobles donde no encuentren franca y hospitalaria acogida.

El Jazmin se titula el primer destello de su nimen poético, que encierra en su fondo un pensamiento angelical.

La joven poetisa sueña que se encuentra en un delicioso jardin poblado de radiantes y aromáticas flores; sólo un modesto y tímido jazmin se oculta entre sus verdes y apiñadas hojas, pálido y triste y sin esencia alguna. Concluida de su desgracia, pide al cielo la proteccion para aquella sencilla flor. Vé descender una estrella. El cielo la ha concedido aquella gracia, atendiendo á su virginal é inocente súplica. Teje entonces una corona de jazmines que coloca sobre su

pura y casta frente; siente un bien estar indecible, y oye una voz melodiosa que la dice.

«.....
«Te premiará el Dios clemente.»

«Que el que en su angustia á una flor
presta cariño y consuelo,
al terminar su dolor
halla una estancia en el cielo.»

Continúe la Srta. Rodrigo trabajando, é imiten otras su loable ejemplo. Apenas cuenta quince años y ya siente dentro de su pecho la belleza de los acentos que immortalizaron á Homero, al Dante y á Petrarca. No de otro modo empezaron Erinna, Telexila, Praxila, Safo y otras poetisas que, formadas despues con el estudio, en remotos y modernos tiempos, dejaron memorables recuerdos de sus composiciones en el mágico arte de la fantasía y de la palabra rimada.

El Sr. D. Bernabé Obeso, ejecutó acto continuo con limpieza y buen gusto, una pieza sobre motivos de la *Favorita*, de J. Ascher y fué justamente aplaudida.

Cual tímida tórtola, que en fresca tarde de otoño, se posa en la más elevada rama de la olmeda, entonando amorosos cantos, asustándose de su propia voz y dispuesta á tender su vuelo al más ligero ruido que llegue á su perspicuo oído, al más pequeño movimiento que perciba su penetrante vista, así subió á la plataforma la bella señorita Doña Isabel Molina á recitar, acompañada al piano por el señor Obeso, una sentida poesía, titulada *La Ausencia*.

Temblando comenzó su recitado y temblando lo concluyó, y cual la tórtola azorada, volvió á su puesto entre los aplausos de la concurrencia, que apesar de su timidez, pudo apreciar todo el sentimiento, toda la entonación con que dijo los versos, ligando perfectamente las frases para evitar la monotonía que de no hacerlo así producen esta clase de composiciones.

El Sr. Presidente de la seccion tercera la condujo á su sitio, depositando en sus lindas manos un bonito estuche de dulces, semejante al entregado ya á las demás señoras que habian tomado parte en la fiesta, como pequeño recuerdo que el Ateneo acostumbra dedicar al bello sexo que se presta á cooperar á estas solemnidades.

El Sr. Ferrand, acompañado al piano por el Sr. Barbero, ejecutó en el violín, un cuarteto de la ópera *El Rigoletto*, que mereció el aplauso del público.

Acto continuo leyó el Sr. Viela una pequeña poesía escrita en obsequio de las damas que habian concurrido, la cual gustó mucho.

El Sr. Maldonado, que como otros alumnos sabe demostrar que es

compatible el estudio asiduo para obtener brillantes notas y los primeros puestos en clase, con el cultivo de las bellas artes en las horas de descanso, en vez de perderlas inutilmente en los cafés, en los billares, en juegos ilícitos ó en otros puntos donde no sólo el dinero puede perderse, volvió á ocupar el piano, ejecutando con toda maestría el conocido *Capricho Húngaro de Kéterer*.

Otro jóven alumno, el Sr. D. José Quintana, hijo del conocido diputado catalán y poeta también, D. Alberto de la Quintana, con voz sonora, con entonación dramática y con toda la impresion de sentimiento que puede experimentar el hijo tierno que cual él, recuerda perdido el maternal regazo, leyó una bella poesía de que es autor, dedicada á la memoria de la mujer á quien debió el ser, titulada *Una lágrima* que arrancó muchas y muy dulces á las madres que le escuchaban, y que por todos fué calurosamente aplaudida.

El Sr. Quintana posee indudablemente la inspiración del genio y con el estudio de los grandes maestros y la observancia de las severas reglas del arte, llegará á ser, á no dudarlo, un poeta afamado.

Y como todo no ha de ser en esta vida serio, grave ni triste, para desvirtuar la melancólica impresion que en el alma de todos habia dejado tan sentida composición, subió á la tribuna el Sr. D. Miguel Ruiz y Torrent, quien con esa gracia especial que para la poesía festiva le caracteriza, leyó una composición que *ad hoc* habia escrito, titulada *La mujer propia y mi musa*, manteniendo constantemente la hilaridad en el auditorio, desde que despegó los labios, y recibiendo por último una ruidosa y repetida salva de aplausos.

Tiene el Sr. Torrent una facilidad tal para versificar, que puede decirse que como el experimentado cajista que con ligereza indecible encuentra maquinalmente sin mirarlas las letras de molde con que forma la composición que poco despues ha de imprimirse, así el señor Torrent, con rapidez y naturalidad admirables, saca del tintero pendientes de la pluma, los asonantes y consonantes precisos para sus amenas producciones.

El Sr. Barbero, á quien la Junta al redactar el programa, reservó por su rara habilidad para cerrar la velada, con algo de efecto, á manera de *tableau* final, que dejase impresos de un modo más grato los postreros acentos de la fiesta, ejecutó al piano el *Gran Wals de Rubinstein*, y despues, á petición de la concurrencia, la magnífica *Rapsodia Húngara* concluyendo los últimos compases entre una verdadera descarga de palmadas y de plácemes del auditorio.

Tal es en resumen la velada del día 25 de Marzo. Quizá nos hemos estendido demasiado, pero hemos creído un deber de gratitud para todos los que tomaron parte en ella, ocuparnos individualmente de

sus personas y de la bondad con que se prestaron á cooperar á la obra, facilitando el poder organizar una festividad de esta índole, lo cual no es á veces tan sencillo como algunos con ligereza pudieran pensar.

Reciban, pues, todos por medio de este modesto artículo las más sinceras gracias de la Sociedad, y recíbalas también el público, que prestó á la velada tan favorable acogida.

LA REDACCION.

LA MUJER ANTE LA HISTORIA.

(BOSQUEJO HISTÓRICO.)

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA VELADA LITERARIA DEL DIA 25 DE MARZO
POR D. TEODORO DE SAN ROMAN Y MALDONADO.

Señores:

¡Que sorprendente contraste ofrece en este momento nuestro Ateneo! El último de sus asociados, la voz más desautorizada de esta asociación científica viene á suspender vuestra fantasía recreada con los dulcísimos ecos, que son la inspiración del genio, y pretende hacerse oír ante tan selecto auditorio, el cual se hace mucho más respetable con el concurso de vosotras, señoras, que contestando con vuestra reconocida galantería á la modesta invitación que os hemos hecho, venís á compartir en nuestras tareas, dando vuestro asentimiento á los trabajos de esta sociedad, alentando nuestros esfuerzos y prestándonos vuestra ayuda. No creáis, empero, que tal audacia pueda caber en mí y en manera alguna me levantaría en este sitio, si pudiera evadirme del compromiso contraído con la Junta directiva, en cuyo nombre vengo á hablaros.

Y ¿que asunto podré elegir, señores, adecuado á esta fiesta literaria que corresponda de algun modo á vuestra ilustración? Después de mil dudas y vacilaciones, propias del que vá á exhibirse ante la ciencia, la belleza y la solemnidad de este acto, y por otra parte carece por completo de las condiciones que tales circunstancias exigen, he creído un deber ineludible dirigirme á vosotras, señoras, que

una vez más demostráis vuestra galana cortesía y venís, no en busca de una diversión fútil y transitoria que halague vuestros sentidos, sino á recrear vuestras facultades en este centro, donde se rinde culto á la ciencia y al arte, y armonizando vuestra discreción y donosura con vuestros hechizos, vuestros atractivos y encantos con vuestra aptitud moral, vuestras gracias con vuestras virtudes, dais mayor realce á esta velada y contribuis á su mayor brillantez.

Voy á ocuparme, aunque breves instantes por no atormentaros con mi torpe palabra, de la mujer; pero no creáis que trate de penetrar en el árido terreno de la ciencia, divagando entre teorías filosóficas y consideraciones morales respecto á vuestra misión en la sociedad y papel importante que desempeñáis en todas las esferas de vuestra vida; no, mi aspiración es más limitada y me concretaré á recorrer rápidamente algunas épocas de la Historia para recordaros unos cuantos nombres de mujeres ilustres en la ciencia, arte, política, guerra, etc., á fin de que, no olvidándoos, podáis con justicia vanagloriaros de vuestras ascendientes.

No hay otro ser en el mundo que haya llamado más la atención de los sábios que la mujer. Si pudiésemos reunir la infinidad de volúmenes que tanto en los tiempos antiguos como en los modernos se han dedicado á tan interesante objeto, formaríamos sin duda una magnífica biblioteca, y veríamos que los más célebres escritores han consagrado sus especiales estudios á esta preciosa mitad del género humano. La mujer es, según el conde de Segur, la segunda alma de nuestro ser, que con otra forma exterior corresponde íntimamente á todos nuestros pensamientos, que sin cesar estimula; á todos nuestros deseos que comparte, siendo su origen; á todas nuestras debilidades, de las que se conduce sin participar de ellas. Pero volvamos al asunto, objeto de mi discurso.

En todos los magníficos sucesos del mundo, la mujer aparece siempre ejerciendo alta influencia en el destino de los pueblos y en la ventura y poderío de las naciones. La revelación y la fábula, la Biblia y la Historia nos demuestran que la mujer ha tenido siempre la más poderosa influencia en el destino de la humanidad. Venid conmigo y recorramos los diversos períodos de la Historia, que es el depósito sagrado de la existencia humana y la fuente copiosísima donde apagamos la sed de nuestras facultades.

En el pueblo hebreo, cuya historia escrita con el dedo de Dios encierra el manantial más fecundo de enseñanzas, hallamos á Débora la fuerte, que elevada á la suprema judicatura, supo gobernar con justicia su pueblo; á Judith, hermosa rica viuda de Betulia, que valerosa como los héroes que nos pinta la fábula, libró á los judíos de

la ominosa cautividad en que gemian bajo los reyes de Babilonia, segando la cabeza del bárbaro Holofernes; á Ester, la joven esposa de Asuero, que encumbrada por su talento y hermosura de su humilde condicion de cautiva á compartir el esplendente trono del rey de Persia, defendió al pueblo hebreo de las asechanzas de sus enemigos; á la magnánima madre de los Macabeos, que, ante el ominoso mandato de Antioco Epifanes, rey de Siria, de sacrificar á los ídolos, consiente en ver morir á sus siete hijos, animándoles con la esperanza de la inmortalidad y despues dar ella misma su vida, risueña ante sus mismos verdugos.

Pasemos la vista por aquellos grandes imperios del Asia, que han asombrado á la posteridad por su colosal poder y engrandecimiento, cuna de nuestra raza y de nuestra civilizacion y semillero fecundo de los diversos elementos sociales con que se habian de construir más tarde las diversas nacionalidades. Allí encontramos á la conquistadora Semíramis, que aparte de las narraciones fabulosas que oscurecen su vida, fué digna émula de su esposo Nino, conquistó todos los países entre el Eufrates y el Nilo, extendiéndose por la Persia, Media y Bactriana, y sin tomar apenas descanso, guerreó con los scitas, penetrando hasta la India y misteriosa region de la China; además engrandeció á Babilonia con soberbios monumentos, de tal manera, que apenas habia lugar en su vasto imperio que no recordase su nombre en canales, acueductos, obeliscos, palacios, templos y así tuvo que decir su epitafio: *La naturaleza me ha dado el cuerpo de una mujer, pero mis hechos me han equiparado al más valiente de los hombres.*—Artemisa, reina de Caria, que siendo asaltada de los Rodios, por medio de dos singularísimas estratagemas les hizo huir y pasando á la ofensiva se apoderó de la isla de Rodas; luego elevó un magnífico panteon para guardar las cenizas de su ilustre esposo, dándole el nombre de éste, *Mausoleo*, que considerado por su suntuosidad como una maravilla del mundo, ha hecho aplicar por los venideros su nombre á todos los monumentos fúnebres pomposos.—Cenobia, la heroica reina de Palmira, notable por su afición á las letras y artes y además porque desde muy joven habia acompañado á su esposo á los campos de batalla; queriendo hacer de su reino la capital del mundo y ponerla enfrente de Roma, despues de haber impuesto terror y resistido por algun tiempo el dominio de las águilas romanas, sucumbió ante el valor numérico de los ejércitos. Hecha prisionera, Cenobia entró en Roma cargada de diamantes y una cadena de oro ceñida al cuello y sostenida por un esclavo, simbolo de su pasada grandeza y á la par de su forzosa humillacion.

Grecia, acariciada por la naturaleza y recibiendo la brisa de her-

mosos mares, representa la edad lozana de la juventud, la imaginacion juega un gran papel y es, por tanto, la patria del arte. Registrando su historia vemos, que en aquella época gloriosa en que vencido el pujante poderío de los persas adquiere Atenas la hegemonía sobre toda la confederacion helénica y empieza el siglo de oro de las ciencias, letras y artes, como lo demuestran Platon y Aristóteles en la filosofía, Herodoto, Tucídides y Jenofonte en la historia, en la comedia Aristófanes, en la tragedia Sófoeles y Esquilo, en la elocuencia Demóstenes, Fidias y Praxiteles en la escultura, y en la pintura Apelles y Zeuxis, en una palabra, en que llega Atenas á su mayor florecimiento y esplendor, aparece Aspasia, á cuya admirable direccion fué por completo su esposo Pericles el gobierno de sus Estados é hizo de él un consumado político, y hasta se dice que el mismo Sócrates recibió de esta mujer lecciones de filosofía;—Sáfo, célebre poetisa que dió su nombre á una clase de verso;—Arheta, que enseñó filosofía en Atenas y ciento diez filósofos distinguidos se vanagloriaban de haber sido sus discípulos;—Agnódice, que ejerció la medicina disfrazada de hombre, por estar prohibido á las mujeres;—Thodea, hermana de Pitágoras y tan sábia que este filósofo aprendió de ella los estudios que cultivaba;—Poliehrata, cuyo ingenio asombró de tal manera á los atenienses, que preferian sus lecciones á las de su padre Pitágoras;—Lasthenia, ilustre discipula de Platon, y muchas más que os citaria si no temiera hacerme molesto.

Roma hereda el caudal que Oriente y Grecia han producido, y su historia es la historia del mundo, porque tuvo la alta mision de unir á todos los pueblos por medio del derecho, lengua y literatura, para que una vez unidos, recibiesen el espíritu del Evangelio; pues bien, en las diversas etapas históricas que constituyen su larga existencia, vemos que la mujer aparece en primera línea. Aquellas dos clases de ciudadanos patricios y plebeyos, cuya lucha sin igual en la vida de las naciones es la clave de todos los acontecimientos de la república romana, está representada por dos mujeres: Lucrecia y Virginia. Lucrecia, casta mujer que pasa las noches hilando con sus esclavas, consagrada á la custodia de la familia y allí vé sorprendida su castidad, rasga sus entrañas por no sobrevivir á tal afrenta y con su sangre borra la constitucion de la monarquía; Virginia, hermosa pura doncella, que no ya en el hogar, porque no le tiene, sino en la plaza pública, resiste al desenfreno de Apio Claudio y consiente en morir asesinada por su mismo padre para salvar su honra, y al hundirse el puñal en su pecho deja escapar su sangre, que, si bien corta el hilo de su preciosa vida, hace brotar la libertad de los plebeyos.

En el siglo de oro de la cultura romana, cuando el águila impe-

rial se había posado sobre todos los países de la tierra entónces conocidos y cuando brillaban Salustio, Cornelio Nepote y Tito Livio en la historia, Virgilio, Horacio y Ovidio en la poesía, y Ciceron y Quintiliano en la elocuencia, sobresalen entre las mujeres Cornelia, que enseñó en Roma filosofía y retórica y ocupó el primer puesto entre los filósofos; Cornificia, doctísima en todas las ciencias y célebre poetisa; Hortensia, sin rival en elocuencia y Lelia Sabina que componia todas las oraciones que su padre Lelio Sila pronunciaba en el Senado.

En aquella terrible persecucion que los Emperadores romanos decretaron para aniquilar á los adoradores del Hijo de Dios, la mujer figura en primer lugar, precipitándose con santo entusiasmo en las hogueras y en el circo para ser devoradas por los fígres. No puedo pasar por alto el singular espectáculo que ofrecen las catacumbas, refugio de los cristianos en aquellos dias de desolacion. En medio de la multitud allí congregada para ofrecer sacrificios al Redentor de los hombres, aparecian la esposa ó hija del Emperador Diocleciano, el más terrible perseguidor del nombre de Jesucristo: Prisca, que abandonando furtivamente el lecho imperial, se vá á prosternar con aquellos hombres proscritos ante las reliquias de los mártires, que tal vez muchos de ellos habian muerto por mandato de su esposo y conduce á su hija Valeria, tierna virgen, cuya alma inocente todavía no se habia recreado con los sangrientos espectáculos del circo ni con las impurezas del paganismo.

El colosal imperio romano, que habia impuesto su ley á todos los países, se desmorona mísera y cobardemente por causa de la podredumbre que corroia sus entrañas y sobre sus ruinas se levantan las sociedades modernas. Nuevos pueblos vienen á repartirse los retazos de la púrpura imperial, para cumplir la ley eterna que el Omnipotente ha designado á la humanidad. Aquellos pueblos eran los bárbaros, oriundos de los hielos del Norte, divididos en millares de tribus, teniendo por morada los bosques de la Germania y por ocupacion constante la guerra; esos pueblos que con su rudeza y á la par sencillez de costumbres regeneraron el corrompido y deerépito imperio romano, tenian en alto estima á la mujer, y á esta circunstancia debieron muchos de sus triunfos: «Las madres y mujeres de los germanos les acompañan á los combates, llevan víveres á los combatientes y hasta toman parte activa en la pelea. Ejércitos hubo que después de desordenados consiguieron la victoria, gracias á los esfuerzos y súplicas de las mujeres, que les rogaban no se deshonrasen con una huida vergonzosa.» (Tácito.)

Estas invasiones que, cual torrente devastador, se precipitan unas

sobre otras, llevando el terror á todas partes, se contienen á veces por algunas célebres heroínas representantes de la civilizacion; tales como Genoveva, admirable conjunto de candor y de inocencia, que como todo lo que es inocente y puro no deleita á los sentidos, pero en cambio despierta en el alma esa simpatía indefinible, que se siente, pero no se describe; pues bien, cuando los terribles humos cansados, pero no hartos de esterminio, cayeron en el siglo V en París con el deliberado propósito de sentarse sobre sus cenizas, acudidos por su jefe el feroz Atila, quien, al decir de la leyenda, impedía crecer la hierba por donde su caballo pisaba, se detienen ante la noble y simpática figura de Genoveva, que con lágrimas en los ojos les ruega se aparten de la ciudad, y ese pueblo que se alimentaba de sangre humana y para quien los ayes de los moribundos y los gritos de desesperacion de las ciudades destruidas eran el regalo musical de sus oídos, se conmueven hasta el punto de abandonar el teatro de sus devastaciones, como más tarde se detuvieron ante la santidad de un venerable anciano.

¿Cómo podré describir la influencia tan trascendental que la mujer ejerce en la vida social y doméstica durante ese largo período conocido en la historia con el nombre de Edad Media, período tan deprimido por unos y ensalzado con justicia por los verdaderos críticos? Solamente vuestra galante atencion me obliga á ello.—La religion, el honor y el amor son el norte de todas las acciones y empresas en este tiempo; ellos han producido las hazañas más prodigiosas y han originado aquella delicadeza de sentimientos, aquella lealtad acendrada y aquel heroísmo sin igual. Los acontecimientos que más descuellan en esta nueva evolucion de la vida humana son: las cruzadas, el feudalismo y la emancipacion de las ciudades; el primero refleja el sentimiento religioso, el segundo el principio aristocrático y el tercero el poder popular, triple elemento que se armonizará para constituir la Edad Moderna. En todos ellos brilla la mujer, cual astro de primera magnitud, haciéndoles más poéticos é interesantes.

En aquellas memorables empresas que el espíritu cristiano promovió para salvar la Tierra Santa de la tiranía de los infieles, la mujer secundó á sus héroes.—La mujer es tambien el alma de la sociedad feudal; ella representaba á su noble esposo cuando este salía á la guerra ó á correr aventuras y se encargaba de la defensa del castillo; ó ya con la doble mision de esposa y madre suavizó la fiereza y vehemencia del señor feudal y de este modo se iba robusteciendo el espíritu de familia.—Por último, para que veais lo que fué la mujer como representante del elemento popular, os citaré dos nombres en-

tre otros varios: Juana Hachette y Juana de Arco. La primera se inmortalizó en el sitio de Beauvais, cuya ciudad había sido estrechamente bloqueada por Carlos el Temerario, duque de Borgoña, rival de Luis XI de Francia; cuando los ejércitos franceses sucumbían ante el mayor número de sus enemigos, las mujeres se encerraron en la ciudadela y haciendo prodigios de valor capitaneadas por Juana Hachette, obligaron al duque de Borgoña á levantar el sitio y hacer una vergonzosa retirada.—Juana de Arco es el símbolo más grande de lo que puede la piedad religiosa unida al amor de la patria. Corría el año 1429, cuando terminada en apariencia la destructora guerra entre ingleses y franceses conocida con el nombre de cien años, los primeros (por causas que no son del momento examinar) renuevan las hostilidades y ponen sitio á la importante plaza de Orleans, y cuando la Francia exhausta de recursos se veía amenazada de caer en poder de su enemigo, Juana de Arco hizo mudar la faz de la guerra y de la política. Joven aldeana de Domremy llena de candor y de piedad religiosa encendía todos los sábados una humilde lámpara, llevando un manojo de flores silvestres que recogía durante la semana mientras cuidada el ganado de su padre para depositarlo ante una imagen de la Madre del Salvador, que veneraba en un bosque cercano á la cabaña que la servía de albergue. Ignorante del mundo oyó de boca de sus padres la vergüenza que pesaba sobre su patria, y animada como por inspiración sobrenatural se presenta ante el rey con el entusiasmo de una persuasión invencible. Puesta al frente de los soldados, sin perder la sencillez de una pastora, pero desplegando el vigor de la heroína, no se manchó nunca con la sangre de los enemigos; los vencedores de Francia huyen ante la admirable doncella que había dado unidad al valor y autoridad al mando. Cumplida su misión, Juana quiso volver á cuidar de su ganado, pero la corte no quiso consentirlo, y viniendo á caer más tarde en poder de Inglaterra, se la sometió á un vil proceso, de cuyas resultas, después de hacerla pasar por los más crueles tratamientos, fué quemada bajo el denigrante pretexto de que era hechicera: su último suspiro se mezcló con el nombre de Dios y de su patria. Veinticinco años después fué revisado su proceso y se le declaró inocuo y nulo, pero ya no existía la heroína de Orleans y la justicia humana no podía hacer más que proclamarla inocente. La posteridad ha honrado la memoria de Juana de Arco: su nombre evoca siempre el más profundo interés, y el arte y la literatura se inspiran con su recuerdo.

Hay una época en la historia en que la cultura intelectual llega á su mayor apogeo y es conocida con el nombre de Renacimiento,

palabra muy significativa, pues nos indica que después de un no pequeño lapso de tiempo, reviven para gloria de la humanidad las ciencias, letras y artes, que parece como que habían estado sepultadas en el olvido; época grande!, por los inventos que maravillan á los pueblos; época admirable!, por las exploraciones geográficas que enseñan al hombre nuevos continentes á través de los mares, como si quisieran ocultar el inagotable manantial de sus tesoros; época singular!, por el monstruoso desarrollo de la literatura y bellas artes que aseguran su longevidad para las futuras generaciones; época magnífica!, en que el entendimiento humano resuelve las más difíciles cuestiones de la filosofía y plantea los problemas más áridos de la ciencia; en fin, época de armonía!, que reuniendo los elementos que en los siglos anteriores se han desenvuelto aislados, tocándose, pero sin llegar á fusionarse, confecciona con ellos la gran unidad social sobre cuya base se han de edificar las nacionalidades, rica herencia que trasmite á la edad venidera. Pues bien, en ese ciclo de tiempo muchas damas adquirieron una justa reputación por sus conocimientos y pudieron colocarse al lado de los más célebres escritores. Junto á Pablo Veronés, Ticiano y Leonardo de Vinci podéis poner á Diana Montuana, Rozée y María Tintorella; cerca del Tasso y Ariosto podéis colocar á Victoria Colonna, Bernarda de Cerdá, Olimpia Marata, Dorotea Bucca, Laura Cereta, Casandra Fidele, Cecilia Gonzaga, Tarquinia Molza, etc., etc.

Entre los brillantes acontecimientos que caracterizan á la edad moderna descuella la mujer como su protagonista. Recordad á Catalina de Médicis, que siendo regente del reino á la muerte de su esposo Enrique II de Francia, dirigió los negocios públicos en una época, bien calamitosa por cierto, y supo con su hábil política y astucia diplomática deshacerse de sus enemigos.—Margarita de Valdemar, que reunió la asamblea del Calmar, dando por resultado el ceñir en sus sienes la triple corona de Dinamarca, Suecia y Noruega é inaugurando la importancia de las monarquías escandinavas.—Catalina II de Rusia, que secundando los vastos planes de Pedro el Grande, aunque escediéndole en dotes políticas y poseyendo los conocimientos de su siglo, engrandeció á su nación en el exterior y la hizo progresar en el interior elevándola á la categoría de primer orden.—Carlota Corday, que es como la primera protesta de las virtudes cívicas contra los horrores de la revolución francesa, y cual otra Judit, movida del más puro amor patrio, dió muerte á Marat librando á Francia de este monstruo, que había ocasionado millares de víctimas; condenada á muerte, exclamó con la calma y valor del justo: *He muerto á un hombre por salvar á diez mil, á un criminal para salvar á multitud de*

inocentes, á una fiera para proporcionar la tranquilidad á mi país: muero tranquila.

Permitidme, señores, antes de terminar este pobre y desaliñado trabajo, decir dos palabras acerca de la poderosa influencia que en todas las esferas de la actividad humana ha ejercido la mujer en nuestra historia pátria. Sería ofender vuestro ilustrado criterio si tratase yo de recordaros que la historia de nuestra nacionalidad ofrece un conjunto tan vario de acontecimientos y un sello especial de carácter en sus periodos, que en muchas ocasiones ha sido la clave del destino de los demás pueblos, marchando constantemente á la cabeza de la civilizaci6n; en esta historia, tan grande por sus hechos, tan celebrada por todos los historiadores y tal vez juzgada con más justo criterio por los extraños que por sus mismos hijos, la mujer es la égida constante de sus empresas y la inspiraci6n de sus hechos más esclarecidos.

Recordad como modelo de reinas á doña Berenguela, madre de Fernando III, que siendo regente del reino en la minoría de su hermano Enrique I y despues tutora de su hijo, dirigió con la mayor cordura la gobernacion del Estado, preparó con sus saludables consejos la gloria del que fué más tarde ornamento de Castilla y á quien la Iglesia cat6lica venera en el número de sus santos.—Doña María de Molina, que como regente también en la menor edad primero de su hijo Fernando IV *el emplazado* y despues en la de su nieto Alfonso XI *el justiciero*, supo con el mayor tino y enérgica discreci6n reprimir las ambiciones de los nobles y sostener la dignidad de la monarquía en aquellos días de continuada lucha con los sectarios del Korán.—Isabel la Católica, aquella buena y magnánima princesa, intachable como reina y como mujer, de quien dice un autor contemporáneo que era el espejo de todas las virtudes, el escudo de los inocentes y el freno de los malvados, inaugura una nueva era para España. Con su privilegiado talento sofocó el poder de la turbulenta nobleza; con su sólida piedad inspiró á los españoles el último esfuerzo para vencer á la raza musulmana y que ondease el estandarte de la cruz en las almenas de Granada; con su benéfico estímulo se comenzaron á formar los sábios y artistas eminentes, que cultivaron con tanta originalidad como genio las letras y las artes en los reinados subsiguientes; con su vida ejemplarísima se reformaron las costumbres; desprendiéndose con inusitada generosidad de sus joyas proporcionó á Colon los recursos que necesitaba y de esta manera pudo llevar la civilizaci6n de Castilla á remotas playas; en fin, como complemento de tantas glorias, las armas de España se extendieron por Nápoles, Sicilia, Africa y América, haciéndose de este

modo la potencia más poderosa de Europa y á sus soberanos los más respetables del mundo

Si buscáis modelos de heroínas, hojead los anales de nuestra historia y las contareis en número tal, que no desmerece al de los demás países. Nadie desconoce los nombres de Juana Pacheco, que sostuvo en Toledo la bandera de los Comuneros, despues que su esposo Juan de Padilla pagó con su vida el valor de sus convicciones, y los de Agustina Aragon y Consuelo de Azlor, condesa de Bureta, que se distinguieron en el sitio de Zaragoza contra la ambici6n del coloso del siglo, Napoleon I. recordando que eran las hijas de Numancia y de Sagunto.

Sería interminable si intentase reseñar las damas que han pagado tributo en nuestra naci6n á las ciencias, letras y artes. Solamente diré que en aquellos días de gloria, cuando en los estados del rey de España no se ocultaba el sol y los nombres de Cervantes, Lope y Calderon demostraban la fecundidad del genio español. Isabel Losa, Francisca Nebrija, Luisa Sigca, Juana Morella, Isidra Guzman, Beatriz Galindo, Isabel Córdoba, Oliva Sabuco de Nantes, Lorenza Mendez de Zurita, Isabel Foyá, Luisa María Enriquez, Cecilia Morillas, Luisa Medrano, etc., etc., cultivando unas la teología, literatura, matemáticas, medicina, lenguas, ú ocupando otras cátedras en las Universidades, han patentizado que el cultivo de la inteligencia no es exclusivo del hombre, sino que la mujer puede y sabe proenrar su desarrollo.

Señoras, no he venido á hacer vuestra apología, porque vuestra elevada misi6n os ensalza de hecho: me he propuesto tan solo evidenciar con casos prácticos el lugar preeminente que ocupáis en la historia, para que no olvideis que si hubo un tiempo en que la ignorancia y barbarie quiso rebajar vuestro destino, el Cristianismo os abrió las puertas de vuestra regeneraci6n social, y la civilizaci6n, tendencia, fin y resultado de la vida humana, os vindica y proclama con la voz de la verdad, que sois la reina del pensamiento y de la belleza, el protagonista de la historia, el ideal del filósofo, la inspiraci6n del poeta, el ensueño del artista, que habeis estado siempre al lado del hombre en todas las tragedias y habeis tomado parte principalísima en todos los grandes dramas de la humanidad.

HE DICHO.

ALVAR-FAÑEZ DE MINAYA.

TROVAS CASTELLANAS.

Fabla el trovador con la su Musa.

Fermosa é devina Erato,
escucha mi soplicanza
é donna á mi pobre lira
el fuego de la tu flama,
para escrevir d' un gran ome
la más lusciente fazaña
que registra esta Cibdad
assaz rica de loanzas.

Enfloresce la mi pluma
con tus bienfechoras galas,
é anssi ligieras mis trovas
plascer donarán al alma:
estonce un nome glorioso
será ojeto de mi fabla,
é cantaré de finojos
á Alvar-Fañez de Minaya.

Magüer el asunto ofresce
tan grande dificultanza,
é tan escuro é omilde
fago el verso á mi vegada,
que las albas florecillas
recebidas de tu gracia,
tornaré desfallescientes
é non bien adelinadas.

Priece al Rey devino
plasciente eleva mi ánima,
para que esta profesía
tena lueñes acomplanzas,
é fuyendo entorpimientos
qu' á la mi pluma amagavan,

cante el fecho más glorioso
que obo en Guadlatigara. (1)

Trovas.

Deque' á Castiella é á toda Espanna
omes estrannos víonse venir,
que' á nuessa Cruce ¡Cruce cristiana!
osaban viles malededir,

un Regno solo via su suelo
con firmedumbre valor é fé,
sin más señores que los del cielo
ní aquel que dellos nomado fué. (2)

Pecho donaban al moro Lérida.
é Leon, é Osca, é Magerit,
é Murcia, é Córdoba, é Lorca, é Mérida.
é Zaragoza, é Albarracín.

Sevilla é Beja, Valencia é Lorca.
Toledo é Málaga, Fraga é Monzen.
Granada é Murcia, Osma é Mallorca.
Cartago-Nova é Badaxoz.

Non la mi istoria presto acabára
si las Cibdades fuera á contar,
que con la invita Guadalaxara
viónse omilladas por el Koran.

Planto abundado su recordanza
face acollerse de ira é orror:
¡cuánta crueza, cuánta matanza
via en su suelo nuessa nascion!

¿Qu' os acontesee, fembras cristianas,
qu' está fiublado vuesso mirar,
é non se os vede por las alcanas
nin por las calles de la Cibdad?

¿Por qué vos miro ir á acollarvos
á vuessos fijos é á vuesso Dios,
é fallescientes luego negarvos
á los consejos del armador?

(1) De *tiudad*, agua y *Agora*, piedra. (Casiri.)

(2) Astúrias.

¿El reye Alonso, sexto del nome,
non por su sceptro ofreseió al Cid
mandarvos uno mannífico ome
á livertarvos de los Walís?

Tornen luscientes é más vayores
á vuessos labios é á vuessa faz,
aquellos roxos é álbos colores
qu' á tantos Xeques invidia dan.

Que despercua Guadalaxara
las sus feridas é su dolor,
é las mugieres leven su cara
ca s' avicina su redencion.

¿Non vedes lexos, allende el rio,
á las mesnadas del de Vivar,
creseiendo el fuego del seco estío
con las sus ansias de pelear?

¿E non agora mora cuadrilla,
levando al frente á Otman Mohamet
qu' alfange en mano, de vuessa villa
salió é á donde no ha de volver?

Ya los malsines é vuessa gente
á su talante vido se han:
ya s' han fincado de frente á frente
é fecho alto en su logar.

Ya los clarines diz adunados
«¡al arma! ¡al arma!» con férrea voz:
ya los exércitos vense mezclados
é de sus lanzas se oye el fragor.

¿Qu' ome es aqueste qu' al moro carga
con sus mandobles tan sin cesar,
frangiendo taxos con la su adarga
é malparando aquí é allá?

¿Qu' una vegada é otra vegada
fiere su lanza con tal furor,
cual si por Hércules fuera empuxada
é tenta en ristre por un Sanson?

Es el fidalgo qu' á la querella

noble é invito cabo donno,
que obo entre el Reye de la Castiella
é Don Ramiro el de Aragon. (1)

El qu' á Don Sauchio captivo é preso
por Don García de Portugal. (2)
de entre cadenas sacólo fieso
dándole luego la libertad.

De los Láinez é los Rasura
é de los Calvo nascido há:
es otro nuevo Cid que fulgura
en la familia de Rui-Díaz. (3)

Es Alvar-Fañez, fijo lusciente
de ricos omes é alto blason,
é cuya espada noble é potente
á gente mora donna fredor.

Cual cahurosos bravos leones
los dos exércitos de Otman y el Cid,
aussí destrozau sus escuadrones
é las sus vidas riñen aussí.

Nubla é oscura la noche avanza
mientras qu' orrisono suena el clarín,
é Alvar-Fañez solo, se lanza
entre las fuestes del gran Walí.

¡Gran Dios! ¿qué face vuesso cabalillo
presto é ligero como el mirar?
De los alfanges al tenue brillo
su gente apenas lo vede ya.

Lueño ya estae... non se le vede...
del campamento desapareció...!
¡Bravas mesnadas! ¿qué vos sucede
qu' aussí exalades planto é dolor?

¿Es por Minaya? ¡ah! consolarvos
ca leva espada é leva fé.

(1) Perroca bat' d'el ca' que Alvar Fañez mostr' su gran vabre. (Cibola.)

(2) En la batalla de Santarém. (B.L.)

(3) Alvar Fañez fué hijo del Fernán Láinez, hermano del padre del Cid, y por consiguiente, primo del invicta conquistador. (B.L.)

et con solo eso fizo, membradvos,
magnas fazañas en Santaren.

Dentro los muros en su caballo
folga á su guisa, viendo fuir
à la morisma, quien al mirallo
vede la misma face del Cid.

Torna enfortido por onde vino;
à las sus gentes se dexa ver
è á él gracias è al Ser devino
Ali-Abon-Hacen vencido fué.

Taxos mortales su dextra mano
forne doquiera con fortitud,
è al estandarte mahometano
omilla presto la escelsa Cruz. (1)

Cabo.

¡Gloria à Alvar-Fañez donad, cristianos!
ya non mezquitas à Alà ternais,
nin quemaraden las vuessas manos
ca en las capillas olio ponais.

¡Gloria à tu gloria, Guadalaxara!
¡è à Don Alonso, è al de Vivar,
è al de Nuñez, è al de Lara,
et más qu' à todos al gran Alvar!

DESIDERIO VIELA.

CONFERENCIAS CELEBRADAS EN EL ATENEO EN LOS MESES DE MARZO Y ABRIL.

Fecundo bajo todos conceptos ha sido en este periodo nuestro Ateneo; y tanto que, à pesar de infundadas apreciaciones, podemos muy bien esclamar con el infatigable cuanto ilustrado consocio que, en la velada literaria del 19 de Octubre del año próximo pasado, ante numeroso y escogido concurso, decia con el acento de profunda conviccion: «El Ateneo vive; el Ateneo tiene una vida exhuberante y

(1) Este memorable hecho tuvo lugar el 23 de Junio de 1081. (Mariana).

robusta; el Ateneo atestigua con hechos que van realizándose sus designios, ensanchándose la esfera de su actividad, contribuyendo poderosamente al mútuo comercio de la ilustracion.»

Si entónces se expresaba así el Sr. Mayoral al contemplar el largo camino que durante el año habia recorrido nuestro Ateneo en el vasto campo de la ciencia, hoy que las conferencias se verifican sin interrupcion; hoy que las veladas son más frecuentes y las horas literarias vienen à amenizar de vez en cuando las tristes horas de la vida, y que, cual al fatigado viajero, la dulce sombra junto al cristalino arroyo, consuelan al sabio y le dán nuevo aliento para emprender su marcha por el árido y espinoso desierto de la ciencia en la investigacion de la verdad: hoy, en fin, que el Ateneo, no contento con difundir entre sus individuos sus mútuos conocimientos, ha inaugurado en este periodo, además de las Horas literarias, clases de pintura, dibujo y música, abiertas no sólo à los socios, si que tambien à la juventud estudiosa y à todas las clases sociales, llevando fuera de su seno las ventajas de la ilustracion; hoy repito, podemos esclamar con mayor motivo, que nuestro Ateneo no arrastra una existencia trabajosa y esteril, sino fecunda en positivos y provechosos resultados.

Empero vengamos à nuestro propósito, que al dar cuenta de las conferencias y horas literarias habidas en estos dos meses, encontramos una prueba más de la fecunda vitalidad del Ateneo.

La primera conferencia se celebró el 4 de Marzo. Circunstancias imprevistas impidieron al Sr. Mayoral esplanar el tema que tenia anunciado para dicho dia, y el Sr. de Marvá, à invitacion de nuestro Presidente, hecha el 3 por la noche, se prestó gustoso à hacer algunas indicaciones sobre las riquezas científicas que encierra la «Gran Pirámide del Egipto.» Si el Ateneo no hubiese sabido el escaso tiempo que el Sr. de Marvá tuvo para prepararse, no lo hubiera podido aprender en su discurso. Con palabra fácil y elegante, con precision y claridad suma, en alas de su imaginacion y costeando las caudalosas aguas del Nilo, nos condujo à los piés de esos silenciosos, pero elocuentes monumentos del Egipto, que se llaman Pirámides, y que, cual vivas imágenes de la eternidad del Supremo Ser, han visto pasar sin comoverse à cien y cien generaciones.

Entre todas ellas, la que más llama la atencion, así del sábio como del atrevido viajero, por sus proporciones, dimension y situacion, es la Gizeh, conocida con el nombre de Gran Pirámide ó de Chéops, por haberse creído falsamente que este rey estaba sepultado en ella; grandioso monumento, tenido por una de las siete maravillas del mundo. Despues de dar una ligera idea del emplazamiento, orientacion, dimensiones, materiales de construccion y organizacion interior

del monumento y demostrado que es la más antigua de las construcciones egipcias, el Sr. de Marvá enumeró las hipótesis enunciadas por los arqueólogos sobre el origen y misión de la Gran Pirámide, é indicó como la más admitida, la de que es un monumento sepulcral, imitación de los túmulos de tierra, existentes aun hoy día en muchos países, y levantados por los pueblos para honrar la memoria de sus reyes ó de sus héroes. Jhon Taylor, primero, y despues Mr. Piazzi Smith, prueban que el monumento que nos ocupa no ha servido de sepulcro al rey Chéops ni á otro alguno; que su organizacion interior es muy distinta de la de las otras Pirámides, que sin duda alguna tuvieron aquel objeto. Segun opinion de Smith, célebre astrónomo escocés, la construcción de la Gran Pirámide obedece á un plan divino con un objeto no bien conocido todavia, pero que se manifiesta algun tanto en las notables coincidencias numéricas halladas entre las proporciones y singularidades que encierra el monumento y los resultados más modernos de las ciencias. En esa obra maravillosa, encuentra Smith, decia el Sr. Marvá, la relacion de la circunferencia al diámetro, la rectificación y cuadratura del círculo, la longitud del eje de rotación de la tierra, la duracion del año y del curso diurno de la tierra sobre su órbita, la distancia de la tierra al sol, la densidad media de la tierra y su peso aproximado, etc., etc.; y no una sola vez, sino escritos muchas veces estos conocimientos en la dimensiones de la Gran Pirámide y de sus partes esenciales; en la antecámara y cámara del rey, en la de la reina, en los corredores ascendentes y descendentes, etc.

El Sr. Marvá, sin embargo, enumeró estas singularidades tan admitidas por Taylor y Smith, sin discutir las ni comentarlas. Lo que no pudo ménos de admirar con entusiasmo fué el valor monumental de la Pirámide, la regularidad grande en el replanteo de su base, que es un cuadrado perfecto, la inteligente eleccion de materiales para el interior y para el revestimiento; y sobre todo, el hecho tan extraordinario como palpable de la orientacion exacta de sus cuatro lados y del eje del corredor de entrada; orientacion que aventaja con mucho a los gigantescos esfuerzos de la ciencia en el siglo XIX.

Pasó finalmente revista á la historia de los conocimientos matemáticos, para concluir que aun en tiempos muy posteriores á los de la concepcion y ereccion de la Gran Pirámide, los de la civilizacion griega, el adelanto de las ciencias matemáticas, puras y aplicadas, era muy inferior al que acusa la concepcion y ereccion del monumento; y que no sólo revela la gran importancia de la civilizacion egipcia miles de años antes de Jesucristo, sino que viene tambien á dar en nuestra época el más duro y completo mentis á la insensata teoria, que supone que el hombre en su estado primitivo fué salvaje

y que el género humano se desarrolla en continuo progreso creciente.

El Sr. Mayoral expuso la teoria mecánica de la Electricidad.

Al reseñar la historia de esta importante rama de la Física desde los hechos primitivos que la hicieron sospechar hasta los trabajos más modernos, explicó las teorías de Symmer y Franklin, admitidas hasta el día, por más que nada determinen respecto á la esencia íntima de los fenómenos eléctricos ni ponen en relacion esta nueva fuerza con las demás que funcionan en el seno de la naturaleza.

Se ocupó despues en detallar la Hipótesis del célebre astrónomo el Padre Secchi, indicando los fundamentos en que se apoya, los experimentos que la demuestran y revelan que en sus fenómenos eléctricos no existe otro fluido distinto del que explica el calor y la luz, pues la electricidad es el mismo eter primitivo y sutil que, vibrando transversalmente, engendra la luz; vibrando en la materia ponderable, origina el calor, y acumulado, produce el estado eléctrico positivo, como su falta causa el negativo, hipótesis natural, sencilla, fecunda, que está en armonía con las tendencias de la física moderna.

La tension, la induccion, las atracciones y repulsiones á distancia, fueron explicadas por el Sr. Mayoral con arreglo á la teoria mecánica, probando que sin admitir ningun nuevo fluido, nada que no sea claro é inteligible, con la materia, el eter, el movimiento y las leyes generales de la mecánica, ha sabido su autor con gran ingenio y extraordinaria habilidad combinar aquellos elementos y abrazar en una misma unidad física, *el movimiento de la materia, los fenómenos caloríficos, luminosos y eléctricos.*

En su conferencia sobre torpedos, el Sr. D. Leandro Delgado, despues de eruditas consideraciones sobre la extension del mar, su profundidad, sus corrientes, sus tempestades, hizo una metódica y detenida reseña de la historia de la táctica naval desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Hasta la batalla de Lepanto, que puso de manifiesto la importancia de la artillería en los buques de guerra, los medios de ataque y de defensa eran sencillos, y la táctica naval se reducía á presentar la proa para el abordage; pero despues de ese hecho, que humilló la pujanza de la media luna, tanto como llenó de gloria el estandarte de nuestra patria, los venecianos y genoveses, á quienes siguen los españoles, portugueses y holandeses, y más tarde Inglaterra y Francia, mejoraron notablemente las condiciones de los buques y guarneciéndoles de muchas baterías hicieron que el combate se verificase á mayor distancia, esforzándose en barrer con metralla la cubierta del enemigo, desarbolarle y echarle á pique, siendo por lo

tanto menos frecuentes los abordajes.—Más tarde la aplicación del vapor á los buques de guerra, los vapores de rueda y de hélice, y sobre todo las corazas, cambian por completo la táctica naval, y dán á los buques acorazados una importancia inmensa; pero desde que Fulton, á principios de este siglo, las hace practicable, se establece una gigantesca lucha entre los grandes cañones y las grandes corazas de los buques.

Después de esto, en nuestros días, continuaba diciendo el Sr. Delgado, ha dado un nuevo é importante recurso á la táctica naval, el Torpedo: pequeño aparato inventado también por Fulton y destinado á volar los buques. Toma su nombre del Torpillo, pescado que atonta o mata su presa por una conmoción eléctrica. Colb, inventor del revolver, adelantó bastante en sus aplicaciones, pero quedaron secretos sus procedimientos. Dibujado el Torpedo en la pizarra y descrito con precisión y exactitud, el Sr. de Delgado, para darnos una idea de la importancia de esos aparatos en los combates navales, recordó que los rusos en la guerra de Crimea los emplearon en el Báltico, produciendo un gran efecto moral: que en la de los Estados-Unidos, los confederados llegaron á volar con los torpedos hasta treinta ó treinta y cinco buques de los federales: y por fin, que en la última guerra turco-rusa, algunos acorazados turcos estallaron por medio de esos terribles aparatos. Acto seguido, hizo indicación de los últimos adelantos, que permiten asegurarse cuando el buque enemigo está sobre el torpedo para hacer estallar éste ó nó, á voluntad; y después de enumerar y definir las diversas clases de torpedos defensivos y ofensivos, concluyó explicando por medio de figuras el modo de ataque y de defensa propio de cada uno y la gran influencia que la invención de Fulton ha ejercido en la última guerra turco-rusa.

En el martes siguiente, 8 de Abril, el Sr. D. Mariano Vallhonrat, ocupó la atención del Ateneo haciendo «la historia de las aplicaciones del vapor de agua.» Empezó considerando los conocimientos de los físicos de la antigüedad relativos á este punto, y los experimentos de Heron, en los que muchos han creído ver el principio del vapor aplicado como fuerza motriz. Citó varias experiencias hechas por físicos ilustres hasta mediados del siglo XIV, los principales hechos de Galileo, Descartes y otros sábios. Ocupóse de Torricelli y sus experimentos relativos á las presiones atmosféricas, considerándolas como el fundamento de la primera máquina, que se llamó atmosférica y que fué debida á Papin. A Watt, fué á quien el disertante consideró como el fundador de las máquinas de vapor y de muchas de sus modificaciones; de cuyas modificaciones dió una idea llegando á la má-

quina de doble efecto, condensador y caja de distribución, y de ella pasó á las modernas.

Hizo después algunas consideraciones sobre sus aplicaciones á la locomoción y á la marina, enalteciendo su reconocida importancia, y concluyó exponiendo los trámites seguidos en su perfeccionamiento.

Para demostrar «la influencia de la lógica en el estudio de las matemáticas», el Sr. D. Juan Trias, dividió su conferencia en tres partes. «Fuentes del conocimiento matemático, examen de los puntos vulnerables y relación de estos con la ciencia origen.» Siendo cuatro, según los filósofos, los medios de que se vale la inteligencia para adquirir conocimientos, los sentidos, la conciencia, la autoridad y la razón, el Sr. de Trias dejó sentado con filosóficas consideraciones que, ésta última en sus diferentes modos de ejercicio, abstracción, deducción, raciocinio y demostración, era la única fuente del conocimiento matemático. De ahí dedujo, aduciendo la definición de la lógica, que hasta que esta no ejerció su poderoso influjo, existieron verdaderos puntos negros en las matemáticas. «Las cantidades negativas» fueron imprudentemente desechadas desde su aparición en la ciencia; y Condillac calificó de voces sin sentido las «cantidades imaginarias»: pero el disertante nos hizo ver que, Rey, auxiliado por la lógica, en su inmortal obra «de las cantidades imaginarias», demostró cómo una cantidad puede pasar de positiva á negativa pasando antes por cero ó imaginaria.

Finalmente, recordó que á sus estudios filosóficos debieron sus teorías matemáticas Leibnitz y Descartes, Pascal y Newton; que el Postulado de Euclides, proposición indemostrable, tratada con tanta originalidad como inexactitud por Lambert, Lesandre, Hofffman, Cristian y Krasten, á la lógica debe haberse encontrado el defecto de esta teoría en que toma por definición una de sus más remotas consecuencias: que la lógica ha demostrado ser imposible la solución de los célebres problemas de la antigüedad: «Razón de la circunferencia al diámetro, duplicación del cubo, cuadratura del círculo, y trisección del arco.» Y por último, concluyó indicando las muchas definiciones y demostraciones que la lógica ha regularizado, y la reconocida influencia que ejerce en los métodos de exposición y de enseñanza.

Nada decimos por hoy de las dos interesantes conferencias del día 22 y 29, porque ellas son las primeras de una serie que sobre la «Teoría de las ondulaciones» se propone dar nuestro laborioso é ilustrado amigo el Sr. de Esriche, y porque no nos lo permite el abundante material que para este número tenemos. Por esta misma razón nos

vemos impedidos de hacer una reseña detallada de las dos sesiones de «horas literarias» verificadas el 18 de Mayo y 5 de Abril. Baste indicar, que, la poesía y la música rivalizan á porfía en hacer deliciosas esas pequeñas veladas, y que, habiendo dado en ellas participacion al bello sexo, los incansables socios de la seccion tercera, han puesto á contribucion su ingenio y su musa para proporcionar á la vez instruccion y solaz.

Despues de esto ¿hay quién dude todavía de la fecunda vitalidad del Ateneo, de su laboriosa actividad, y de que vá cumpliendo cual ninguno su importante y alta mision?

F. SANCHEZ.

LA MUJER PROPIA.

sin que de color de rosa
pinte el cuadro, ni hable en guasa.
voy á probar que es la esposa,
la más excelente cosa
para vivir y hacer casa.—

si el soltero se apellida
feliz, libre,—otra le queda:—
su ventura no es cumplida:
pues su condicion le veda,
el mayor bien de la vida.—

Aguantar á la patrona
que ni se afama, ni afina:
ir por lana y hallar lona,
ese negocio es pamplina,
lo mismo aquí que en Pamplona.—

El que á casarse le mueve
la bella que le cautive,
hace al cabo lo que debe:
y tranquilo come y bebe,
y feliz trabaja y vive.—

Ni el que esté falto de plata,
juzgue el casamiento cuita.

La muger, no es patarata,
posee mágica varita,
para hacer vida barata.—

Y al cristiano y al judío
que se casa, ¿no le veo
alegre con desvarío—
(y me quedo corto erio)—
cuando tiene el primer erio?

Recaleitrantes solteros:
dejad vuestros gustos caros;
marchad por buenos senderos:
buscad los bienes caseros:
pedid la novia, y casaros.

Tendreis los goees sin tasa
que mi voz por alto pasa.—
La esposa, si no es celosa,
ya lo he dicho:—es la gran cosa
para vivir y hacer casa.

Guadalajara 25 de Marzo de 1879.

MIGUEL RUIZ Y TORRENT.

MI MUSA.

Me propuse esta mañana
hacer con rima lozana
alguna leyenda amena:
pero me faltó la vena,
y mi pretension fué vana.

Insisto en hora distinta
por si el nimen se remonta
y doy al fin con la pinta.—
¡Inútil papel y tinta!
por que hice la letra, fonta.—

Me anonada y horripila
mi génio de chirinola.—
Le ha costado el tomar tila
la desazon á una Lola,
por compararla á una lila.—

¿No dá grima que no sepa
discurrir quien usa capa,
y á mondar vaya una cepa:
ó si algo escribe á una Pepa
resulte ser una papa?—

Que si hago una cantinela,
salga del magín tan mala
que exclamen *Pinazo y Viela*:—
¡Quémese con una vela!
¡Mátese con una bala?—

Si mi romance es enteco
y en la letrilla doy *mico*,
para poeta embeleco.
lo mejor y así no peco,
es tener cerrado el pico.—

Y por si á colacion saco
coplas, como un maneluco.
haré, y así el vicio ataco,
que quiten de mi tabuco
papel, tintero y tabaco.—

Reasumiendo:—Cuanto leo,
en un cero lo avalúo,
pues ningún númen poseo:—
Si hoy mi culpa no atendió,
perdóneme el Ateneo.—

Guadalajara 25 de Marzo de 1879.

MIGUEL RUIZ Y TORRENT.

